

## Catecismo 1061 - 1065 AMEN

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Con este comentario terminamos el "Credo", con la última palabra del credo: AMEN.

### Punto 1061:

**El Credo, como el último libro de la Sagrada Escritura (cf Ap 22, 21), se termina con la palabra hebrea *Amen*. Se encuentra también frecuentemente al final de las oraciones del Nuevo Testamento. Igualmente, la Iglesia termina sus oraciones con un *Amén*.**

El "Credo" termina con la palabra "Amen"; la biblia termina con la palabra "Amen"; las oraciones litúrgicas terminan con la palabra "Amen"; incluso, la oración del "Padrenuestro" también termina con la palabra "Amen".

Apocalipsis 22, 21:

**20 Dice el que da testimonio de todo esto: «Sí, vengo pronto.» ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!**  
**21 Que la gracia del Señor Jesús sea con todos. ¡Amén!**

Así termina la biblia.

Por eso nosotros representamos a Jesucristo como el "Alfa" y la "Omega", como el "principio y el fin".

Las escritura termina diciendo que mientras El venga (**ven Señor Jesús**), estamos en el estadio de la "Gracia de Cristo, y caminamos en ella → **Que la gracia del Señor Jesús sea con todos. ¡Amén.**

### Punto 1062:

**En hebreo, *Amen* pertenece a la misma raíz que la palabra "creer". Esta raíz expresa la solidez, la fiabilidad, la fidelidad. Así se comprende por qué el "*Amén*" puede expresar tanto la fidelidad de Dios hacia nosotros como nuestra confianza en Él.**

El término "amen", lejos de corresponder a la traducción habitual que hacemos: "así sea", que expresa un mero deseo, pero no una certeza; significa, ante todo: "**ciertamente, verdaderamente, seguramente; o simplemente "si"**".

Es la expresión de una afirmación.

Además, es mejor que no la traduzcamos: si es "amen", es Amen, porque si lo traducimos lo empobrecemos.

Jeremías 28, 6:

6 *dijo, pues, el profeta Jeremías: «¡Amen! Así haga Yahveh. Confirme Yahveh las palabras que has profetizado, devolviendo de Babilonia a este lugar los objetos de la Casa de Yahveh, y a todos los deportados*

Aquí es más bien un "así sea", que una certeza.

Pero generalmente tiene un sentido de afirmación, y de compromiso, manifestando la conformidad con algo o alguien.

Jeremías 11, 5:

5 *en orden a cumplir el juramento que hice a vuestros padres, de darles una tierra que mana leche y miel - como se cumple hoy.» Respondí y dije: ¡Amén, Yahveh!*

Números 5, 22:

22 *Que entren estas aguas de maldición en tus entrañas, para que inflen tu vientre y hagan languidecer tus caderas." Y la mujer responderá: "¡Amén, amén!"*

En la renovación litúrgica, el pueblo de Israel, utilizo la palabra amen, como una manera de decir y reafirmar lo que estaban celebrando:

Nehemías 5, 13:

13 *Luego sacudí los pliegues de mi manto diciendo: «¡Así sacuda Dios, fuera de su casa y de su hacienda, a todo aquel que no mantenga esta palabra: así sea sacudido y despojado!» Toda la asamblea respondió: « ¡Amén!», y alabó a Yahveh. Y el pueblo cumplió esta palabra.*

Tobías 8, 8:

8:8 *Ambos dijeron: "¡Amén, amén!",*

**Punto 1063:**

**En el profeta Isaías se encuentra la expresión "Dios de verdad", literalmente "Dios del Amén", es decir, el Dios fiel a sus promesas: "Quien desee ser bendecido en la tierra, deseará serlo en el Dios del Amén" (Is 65, 16). Nuestro Señor emplea con frecuencia el término "Amén" (cf Mt 6, 2.5.16), a veces en forma duplicada (cf Jn 5, 19), para subrayar la fiabilidad de su enseñanza, su Autoridad fundada en la Verdad de Dios.**

Es hermoso descubrir en la Escritura al Señor, como el Señor del "Amen". Es el Dios del "así es".

Dios es el Dios del cumplimiento; no como nosotros que somos el de "querer y no poder, de decir y no hacer".

En Dios, el "ideal" coincide con la realidad, por eso es el Dios del "**Amen**".

Igual que los profetas, enfatizaban: "**oráculo de Yahveh**", para decir que esto lo dice Dios, es seguro.

Jesús, sin embargo, no utiliza la palabra "oráculo de Yahveh"; porque "Él también es Yahveh".

Jesús utiliza otra expresión: "**En verdad os digo, Ame, así es**".

Mateo 6, 2. 5. 16:

2 *Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; **en verdad os digo** que ya reciben su paga.*

5 *«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; **en verdad os digo** que ya reciben su paga.*

16 *«Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; **en verdad os digo** que ya reciben su paga.*

Para que la traducción no se nos haga tan rara dicen "en verdad os digo", pero realmente es "**amen, os digo**".

Esa forma de hablar de Jesús esta manifestando implícitamente su divinidad.

Juan 5, 19:

19 *Jesús, pues, tomando la palabra, les decía: «**En verdad, en verdad os digo (Amen , amen , os digo)**: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo.*

Juan 1, 51:

51 *Y le añadió: «**En verdad, en verdad os digo**: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»*

Este "Amen de Jesús " significa la fiabilidad en su enseñanza y autoridad fundada en la verdad de Dios, que no está sometida al error humano; por eso la palabra de Dios esta preservada del error humano; porque está inspirada por el Espíritu Santo y tiene la garantía de la Verdad: **No es que el "Verbo diga verdades, es que Él es la verdad.**

El amen de Dios, fundamenta el amen del cristiano:

**Punto 1064:**

**Así pues, el "Amén" final del Credo recoge y confirma su primera palabra: "Creo". Crear es decir "Amén" a las palabras, a las promesas, a los mandamientos de Dios, es fiarse totalmente de Él, que es el Amén de amor infinito y de perfecta fidelidad. La vida cristiana de cada día será también el "Amén" al "Creo" de la Profesión de fe de nuestro Bautismo:**

**«Que tu símbolo sea para ti como un espejo. Mírate en él: para ver si crees todo lo que declaras creer. Y regocíjate todos los días en tu fe» (San Agustín, *Sermo. 58, 11, 13: PL 38, 399*).**

El "amen" es como una recepción dócil y plenamente confiada a lo que Dios ha revelado. Dios es un Padre que nos ha mostrado su amor entregándonos a su hijo, y uno sabe que sería indigno desconfiar de Él y de todo lo que nos ha revelado: *¿Cómo no confiar en aquel que nos lo ha dado todo en Jesucristo...?*

Por tanto la religiosidad tiene este aspecto de sumisión humilde, como un niño que se fía de su padre; pues nosotros con más razón, porque nuestro Padre Dios no está sujeto a error.

Cuando el hombre, en una interpretación racionalista, histórico-crítica; intenta destripar la revelación, intentando ver que es lo que se adecua a una ideología o una filosofía determinada; de tal manera que acepta como verdadero solo **lo que se adecua a su propia ideología o criterio.**

Esto es vivir la religiosidad de una manera enferma.

En vez de ser receptivo a la revelación de Dios se convierte en juez de la revelación; como si fuese una religiosidad de consumo.

La única respuesta proporcional a la revelación de Dios es ¡AMEN!.

Es Dios, el que nos ha enseñado a ser sumisos, no de una forma despótica, sino a ser sumisos en Jesucristo. Jesucristo es el amen a Dios Padre ***Él dijo: Amen, en la cruz; Él dijo: Amen, en su vida.***

Por eso no es correcta la visión que tiene el Islam. El Islam tiene una visión de sumisión muy grande a la transcendencia de Dios: el hombre es esclavo de Dios (de Ala).

Pero a nosotros es Dios mismo el que nos ha enseñado a decir Amen, en Jesucristo lo hemos aprendido.

Cuando Jesús dijo en Getsemaní: "***Padre, que no se haga mi voluntad sino la tuya***"; pronuncio su personal Amen al Padre., es todo un ejemplo para nosotros.

En Cristo se nos ha **dado el don de decir Amen.**

Se nos da un texto de San Agustín:

**Que tu símbolo sea para ti como un espejo. Mírate en él: para ver si crees todo lo que declaras creer. Y regocíjate todos los días en tu fe»**

Ahora que estamos terminando el Credo en estos comentarios del catecismo, es lo que dice San Agustín Mírate en el Credo como en espejo: para ver si tu fe se ha contaminado con tantas ideologías. Porque nadie está libre de ser contagiado por el espíritu de este mundo.

Estamos llamados a "**vivir en el mundo sin ser del mundo**"; pero se nos pueden "colar muchas cosas".

Pero da Gloria a Dios por esa fe, porque es un don de Dios. **Y regocíjate todos los días en tu fe.**

Casi siempre reducimos el examen de conciencia a la moral; peor la cuestión es bastante más grave es que un cristiano se haya apartado de la fe, que se haya apartado de la moral.

Uno se puede apartar de la moral por debilidad, pero apartarse de la fe, tiene unas consecuencias mucho más graves.

A veces se oye eso de : *Lo importante no es creer o no creer, sino ser un hombre de bien.*

Eso es una deformación del cristianismo. Precisamente porque la **adhesión al bien moral proviene de una fe; nadie realiza el bien sino por la gracia de Dios,** y esa Gracia de Dios tiene que ser creída y agradecida. De lo contrario, el que obra el bien y no reconoce la Gracia de Dios, que le ha asistido será un soberbio.

Punto 1065:

**Jesucristo mismo es el "Amén" (Ap 3, 14). Es el "Amén" definitivo del amor del Padre hacia nosotros; asume y completa nuestro "Amén" al Padre: «Todas las promesas hechas por Dios han tenido su "sí" en él; y por eso decimos por él "Amén" a la gloria de Dios» (2 Co 1, 20):**

«Por Él, con Él y en Él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria,  
por los siglos de los siglos.

**AMÉN»**

***(Doxología después de la Plegaria eucaristía, Misal romano)***

2ª Corintios 1, 20:

- 18 *¡Por la fidelidad de Dios!, que la palabra que os dirigimos no es sí y no.*  
19 *Porque el Hijo de Dios, Cristo Jesús, a quien os predicamos Silvano, Timoteo y yo, no fue sí y no; en él no hubo más que sí.*  
20 *Pues todas las promesas hechas por Dios han tenido su sí en él; y por eso decimos por él «Amén» a la gloria de Dios.*

Si nosotros podemos decir "Amen", es porque primero lo ha dicho Jesucristo.

¿A dónde iríamos nosotros en nuestro matrimonio, en nuestro sacerdocio, si nuestro Amen no estuviese sostenido por el amen de Jesucristo?; no duraría ni media hora.

Decía San Agustín:

*"En el cielo dicen ¡Aleluya!, porque en la tierra han dicho ¡Amen!.*

Lo dejamos aquí.